

EL PROCESO DE ENSEÑANZA–APRENDIZAJE DE LA HISTORIA ECONOMICA EN LA FE/UNAM

(Notas para el Diagnóstico y Propuestas)

Prof. José Roa Rosas

Esta ponencia tiene el propósito de contribuir al análisis y discusión de las formas de enseñanza-aprendizaje de las materias de Historia Económica General, Historia del Pensamiento Económico e Historia Económica de México en nuestra institución. Quien la presenta imparte tales materias en los dos semestres del ciclo lectivo. Primero presento un conjunto de consideraciones en forma de notas enunciativas, y después formulo algunas propuestas que quizás sean útiles para la Reforma Académica y del Plan de Estudios.

1. Durante las dos administraciones (1990-1998) del Lic. Juan Pablo Arroyo Ortiz se introdujo la modificación de organización por Academias a Jefaturas de Departamento en cada área. Bajo un estilo de intensa actividad académico-administrativa por parte del Lic. Arroyo, estas Jefaturas tuvieron un funcionamiento de vida orgánica regular, con reuniones periódicas, planes de trabajo e intercambio de opiniones y experiencias docentes entre las y los profesores y con las autoridades. Esta dinámica desapareció en casi todas las áreas. En todo caso, dejó de estar presente en el Area de Historia. Durante las administraciones del Lic. Guillermo Ramírez y del Dr. Roberto Escalante, tuvieron lugar reuniones ocasionales convocadas por el Director en turno para tratar asuntos de índole administrativa como designar al Jefe de Departamento y comentar algunos planes de trabajo de la administración, pero nada más. En esas reuniones ocasionales las y los profesores aprovechaban la oportunidad para referirse a algunos problemas académicos o administrativos y ahí paraba todo.

2. La vida colegiada académica desapareció en el Área de Historia desde 1998, es decir, hace tres lustros. De aquella época datan los Programas de estudio y las Cartas Descriptivas de cada materia, así como los Digestos. Desde luego, hubo intentos en diferentes momentos en el periodo de 1998 a la fecha para recuperar la vida académica orgánica colegiada, pero ninguno tuvo éxito.

3. El contexto neoliberal que se impuso fuera y dentro de la UNAM y de la FE, contribuyó a desarticular y dispersar las formas colectivas de trabajo, y a privilegiar el trabajo individual. En este sentido, los varios instrumentos de estímulos al trabajo académico operaron en ese sentido; entre ellos cabe mencionar el PRIDE, PAPIT, PAPIME, los estímulos por asistencia, etc. Se ha venido premiando la investigación y el desempeño individual, y menospreciando la docencia y el trabajo colectivo. El efecto sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la formación de los futuros economistas ha sido de deterioro del nivel académico y desaliento entre los profesores.

4. La última actividad de cierta importancia para la docencia en dicho periodo fue la conversión del formato de papel al electrónico de los Digestos. Esta actividad me tocó llevarla a cabo con el apoyo del servicio social de dos estudiantes (Rubith Noria y Octavio Estévez), bajo la Jefatura de Departamento del Mtro. Rodolfo Iván González, hace aproximadamente diez años.

5. Aunque se han designado dos Jefas de Departamento en los últimos seis o siete años (la segunda apenas hace seis meses, aproximadamente), la mayor parte de este periodo el Area de Historia estuvo acéfala. Esto contribuyó a establecer la costumbre entre los profesores a tratar todos los asuntos académicos o académico-administrativos con la Secretaría Académica o la Jefatura de la División de Estudios Profesionales. Es decir, una buena parte del contenido de las actividades del Area pasaron directamente a la autoridad administrativa correspondiente. Esto tuvo un grave efecto derivado: la Jefatura del Area de Historia perdió casi toda su capacidad de convocatoria con las y los profesores.

6. Tenemos así tres factores entrelazados que han contribuido al deterioro del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia Económica en la FE: a) el contexto neoliberal individualista, b) la situación de Jefatura de Departamento acéfala por periodos prolongados, y c) la falta de capacidad de convocatoria de quienes han estado a cargo del área desde el periodo del Mtro. Iván González hasta la fecha.

7. Los Programas de estudio no se han revisado y actualizado desde la elaboración de las Cartas Descriptivas alrededor de los años 1995-1996. Lo mismo ha ocurrido con los Digestos de cada materia, principal material de apoyo a la docencia. Cabe agregar aquí que nunca se creó de manera sistémica una videoteca que apoyara el tratamiento de los temas de las tres subáreas de historia: general, pensamiento económico y México. En este aspecto, menciono que doné a la biblioteca de la FE una colección completa de 16 videos sobre historia mundial, que abarca el periodo de las últimas décadas del siglo XIX al final del siglo XX.

8. No se ha llevado a cabo una adquisición sistemática de libros de historia económica relacionados con los temas de los Programas de las tres subáreas. De manera aislada y ocasional se ha pedido a las y los profesores que presenten propuestas de libros para adquisición... pero ¿cuando fue que se llevó a cabo esta acción?

9. En mi experiencia docente he registrado la ausencia en el acervo de nuestra biblioteca de varios libros de gran utilidad para apoyar la docencia. Menciono algunos de ellos: *Historia y economía* (1996), coordinado por la Dra. Ma. Eugenia Romero Ibarra; *Historia: análisis del pasado y proyecto social* (2002), escrito por Joseph Fontana; *Entre la historia y la economía* (1991), escrito por Carlo Cipolla; *Historia del pensamiento económico* (2003), de H. Landreth y D. Colander; y la

Historia General de México (versión 2000), de El Colegio de México. Los tres primeros libros mencionados se refieren al estudio de la relación entre la economía y la historia, y a las corrientes principales del estudio de la historia económica a lo largo del siglo XX, principalmente de la segunda mitad del mismo. Los otros son de valiosa utilidad para la enseñanza–aprendizaje del pensamiento económico y de la historia de México, respectivamente. Hay en este aspecto de la actualización bibliográfica del acervo de nuestra biblioteca una tarea sistemática muy importante por realizar.

10. Ya no se enseña prácticamente a los estudiantes que hay varias corrientes de análisis de la historia económica, y que cada una se sustenta en teorías y métodos parcial o totalmente diferentes de las otras. Que cada una llega a conclusiones similares en algunos casos, o parcial o totalmente diferentes a las de las otras. Que es importante ubicar estas diferencias, y que la diversidad puede enriquecer el estudio y la comprensión de los temas de la historia económica. Enunciamos algunas de estas corrientes: la historia marxista (que viene desde mediados del siglo XIX); la historia social británica (desde las últimas décadas del siglo XIX); la historia de la Escuela de los Annales (desde 1929); la Nueva Historia Económica estadounidense (desde mediados del siglo XX); y la Cliometría y la Historia Neoinstitucional también estadounidenses (desde la década de 1960). Estas corrientes han producido explicaciones diferentes de los procesos y hechos histórico-económicos, y han ejercido una fuerte influencia en las Universidades de los países más desarrollados en el sentido capitalista, así como en países de América Latina y, desde luego, en México. Dos preguntas resultan sugerentes a este respecto: ¿las y los profesores de historia económica de nuestra Facultad ubican las corrientes a las que se adscriben los autores y textos que utilizan en su práctica docente? ¿ayudan a sus estudiantes a ubicar a los autores, enfoques y textos en las diversas corrientes que se ocupan del estudio de la historia e historia económica? Por lo que he logrado percibir a través del diálogo con los estudiantes sobre el particular, ya no se trata el tema de las corrientes de la historia en sus cursos, ni siquiera en el curso de Historia Económica general I, de primer semestre.

11. En cuanto a una apreciación esquemática de los estudios de la historia e historia económica en México, planteo que sigue prevaleciendo la hegemonía de la historia positivista (esencialmente descriptiva), en la que se ha sustentado hasta ahora la llamada “historia oficial”. Paralelamente, en la década de 1960, y sobre todo en los años que siguieron al Movimiento Estudiantil de 1968, se abrió espacio la historia marxista, generando importantes contribuciones al conocimiento de la historia económica y social y ganando influencia en varios espacios académicos de la capital (desde luego, en la FE/UNAM) y otras entidades del país. Sin embargo, su difusión declinó en la década de 1980, y su rechazo tendió a aumentar enormemente con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS en los años 1989–1991. Ya desde la década de 1980 comenzaron a cobrar influencia paralelamente algunas de las corrientes mencionadas en el punto anterior, y la FE/UNAM no fue ajena a estas influencias. Una pregunta que

considero pertinente es ¿cuáles son actualmente las corrientes, teorías o enfoques desde los que se lleva a cabo el proceso de enseñanza–aprendizaje de la historia económica en nuestra institución? En mi caso, mantengo la opinión de que la mejor perspectiva teórica y metodológica sigue siendo la que nos legó Carlos Marx, sin menospreciar las importantes contribuciones que se han hecho sobre diversos temas, procesos y periodos desde otras perspectivas analíticas.

12. Como resultado del dialogo que procuro con los estudiantes, también he percibido que no se trata o no de manera suficiente el tema de la importancia del estudio de la historia económica para la formación sólida e integral de los futuros economistas en nuestra Facultad. Esto es de lamentar por varias razones: a) porque los estudiantes llegan a considerar el estudio de la historia económica como complemento de su interés principal en el estudio de la economía, cuando en realidad la economía tienen intrínseca e inevitablemente un carácter histórico; b) porque con ello se contribuye, aún sin querer, al deterioro del nivel académico en la formación de los futuros economistas en nuestra Facultad; y c) porque esto lleva al debilitamiento y pérdida de una de las características favorables para los egresados de la FE al entrar al mercado laboral: tener un conocimiento más sólido e integral de la economía en cuanto a la geografía, procesos y acontecimientos históricos, y la interrelación esencial e intrínseca entre lo económico, lo social, lo político y lo cultural en el desenvolvimiento en el tiempo de la economía mundial, regional y nacional; y también, de la evolución histórica de las ideas económicas. Dicho de otro modo, al no ubicar correctamente la importancia del estudio de la historia económica en el proceso formativo de los futuros economistas, se pierde una de las “ventajas competitivas” de los egresados de la FE frente a los economistas que forman otras instituciones.

13. Aunque el estudio de la historia y de la historia económica puede servir para varias cosas, entre ellas incluso el solo placer de saber, en mi modesta experiencia docente he sostenido y sostengo que el estudio de la historia económica debe servir –a los estudiantes que se están formando como futuros economistas– para comprender nuestro presente y ubicar las diferentes opciones que se presentan hacia el futuro y sobre algunas de las cuales podemos incidir con nuestras acciones hoy.

14. ¿Qué están atendiendo las y los profesores en el proceso de enseñanza–aprendizaje de la historia económica en sus tres subáreas en nuestra Facultad? ¿Cómo lo están haciendo? ¿Con que materiales técnicos y didácticos? ¿Se han venido actualizando de manera colectiva y/o individual en cuanto a sus objetos de estudio y su bibliohemerografías y videos empleados? ¿Han modificado de hecho los programas de las materias de historia económica en el sentido de actualizar sus contenidos? ¿De qué modo se han ocupado las sucesivas administraciones de estos y otros asuntos del Area de Historia? En mi opinión, no hay respuestas unitarias; pero en términos generales percibo que no han sido atendidos y que ello ha repercutido negativamente sobre el proceso de enseñanza–aprendizaje de la Historia Económica como un elemento fundamental de la formación de los futuros

economistas en la FE. Desde luego, considero que se debe valorar de manera especial los esfuerzos colectivos e individuales que se han hecho en diferentes momentos por las y los profesores del Area de Historia de nuestra Facultad, para elevar y fortalecer el nivel académico del estudio de la Historia Económica; en particular menciono en este sentido a la Dra. Ma Eugenia Romero Sotelo y al Profesor Juan Pablo Arrollo Ortiz.

15. Propuestas:

- a) Restablecer organizacionalmente las Academias.
- b) Apoyar desde la administración la vida académica orgánica colegiada, asignándole valor curricular.
- c) Actualizar los Programas de las materias de Historia Económica, con la participación directa de las y los profesores del Area.
- d) Actualizar las bibliohemerografías y llevar a cabo un proceso sistemático de adquisición de los libros, revistas y videos sugeridos cada semestre o año por las y los profesores.
- e) Crear en su debida forma una videoteca sobre todos los temas incluidos en los Programas de las materias del Area de Historia Económica, en cantidad suficiente para que los videos sean utilizados por las y los profesores que lo deseen.
- f) Establecer un programa de estímulos económicos a la actualización de las y los profesores.
- g) Organizar sistemáticamente un conjunto de actividades de actualización temática y pedagógica en las materias del Area de Historia Económica.
- h) Establecer sistemáticamente un conjunto de reuniones entre las diversas Areas Académicas, cuyos contenidos se interrelacionen de manera más directa, para lograr una mejor articulación en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la formación de los futuros economistas de la FE.
- i) Actualizar y adquirir en cantidad suficiente los equipos técnicos que pueden usarse como apoyo a la docencia (proyectores de cañón, computadoras, etc), y que podamos usarlos incluso en la última clase del día: 20:00-21:30 y 20:30-22:00 horas.

Ciudad Universitaria, 20-21 de febrero de 2012.